

Las casas fuertes de Diego García de Paredes: Palacio Viejo y Torre Corajo (Trujillo)

José Antonio Ramos Rubio, Doctor en Historia, Académico Correspondiente de la Real Academia de Extremadura y de la Real Academia de la Historia y Cronista Oficial de Trujillo.



RESUMEN

Diego García de Paredes, más conocido como el “Sansón extremeño”, tuvo varias posesiones en la tierra trujillana. Una de estas casas fuertes recibió el nombre de “Palacio

Viejo”. Situado en las proximidades de la carretera comarcal que conduce desde el arrabal de Belén a la localidad de Aldeacentenera. En ocasiones se ha confundido su titulación con el otrora palacio de La Cadena o de Chaves-Cárdenas ubicado junto al Portal del Lienzo en la Plaza Mayor de Trujillo, debido a que en la portada de entrada de Palacio Viejo pendía una cadena de hierro del dintel de la entrada al patio.

ABSTRACT

Diego García de Paredes, better known as the "Extremaduran Samson", had several possessions in the land of Trujillo. One of these strong houses was given the name “Palacio Viejo”. Located near the regional road that leads from the suburb of Belén to the town of Aldeacentenera. Sometimes its title has been confused with the former palace of La Cadena or Chaves-Cárdenas located next to the Portal del Lienzo in the Plaza Mayor of Trujillo, due to the fact that an iron chain hung from the lintel on the entrance door of the Old Palace. from the entrance to the courtyard.

PALABRAS CLAVE

Diego García de Paredes, Trujillo, Arte, Arquitectura, Extremadura, “Palacio Viejo”, Arrabal de Belén, Aldeacentenera, Palacio de La Cadena, Palacio de Chaves-Cárdenas.

KEYWORDS

Diego García de Paredes, Trujillo, Art, Architecture, Extremadura, “Palacio Viejo”, Arrabal de Belén, Aldeacentenera, Palacio de La Cadena, Palacio de Chaves-Cárdenas.

PALACIO VIEJO

Estamos ante una de las explotaciones rurales más antiguas de la comarca trujillana, de suma importancia por su enorme calidad histórica y artística, concretamente el edificio palaciego conocido como Palacio Viejo, mansión campestre de recreo construida a finales de la Edad Media en la aún pueden apreciarse elementos defensivos como aspilleras o matacán²⁴⁹. Y, próximo al conjunto residencial, restos de edificaciones de una villa romana²⁵⁰, aún recogemos en superficie *tegulae* y restos de columnas graníticas. La finca donde se encuentra está dedicada en su mayor parte al cultivo de cereal, así como también se conocen huertos cercanos que antiguamente estuvieron regados por norias. Esta explotación agraria se ha unido perfectamente a lo largo de la historia con la labor ganadera. En este sentido, conocemos que por esta zona pasa la Cañada Real Leonesa Occidental²⁵¹, que ha sido utilizada para la trashumancia del ganado.

Este edificio señorial perteneció al padre de Diego García de Paredes, Sancho de Paredes, y en cuya finca pasó esta familia muchas temporadas²⁵². Una vez que murió, pasó el edificio a su tercera esposa Juana de Torres. Junto con ellos también estaba María Ximénez de Paredes, que era hijastra de aquélla, y el hijo de ésta Hernando Corajo²⁵³, que educó a Diego García de Paredes, quien nació en

²⁴⁹Navareño Mateos, A y Maldonado Escribano, J.: “El Palacio Viejo de Trujillo: mentalidad renacentista en una casa de campo”. *Actas del Congreso Trujillo: Renacimiento y Alto Barroco 1500-1600*. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Trujillo, 2003. 79-92; *Ibidem* (Maldonado Escribano), 2006, 379-413.

²⁵⁰ Andrés Ordax, S. y Pizarro Gómez, F. J.: *El patrimonio artístico de Trujillo (Extremadura)*. Editora Regional de Extremadura, 1987, 139.

²⁵¹Estepa García, J. J.: *Las grandes cañadas extremeñas. Relatos de la Mesta*. Universitas Editorial. Badajoz, 2000, 206.

²⁵²Naranjo Alonso, C: *Trujillo y su tierra*. Ed. Sánchez Rodrigo, Serradilla, 1929, 156. “*La nobleza extremeña, muy ligada a la agricultura, sintió siempre especial predilección por el campo. Don Sancho de Paredes, con su familia, pasaba frecuentes temporadas a una legua de Trujillo por el camino de Aldea Centenera, en una vieja casona que aún se conserva hoy, conocida por el nombre de Palacio Viejo. En ella se refugió, ya viuda, doña Juana de Torres, para disfrutar de la tranquila vida campesina, con sus tres hijos, su hijastra María Ximénez de Paredes, viuda también, y el hijo único de ésta, Hernando Corajo.*” Muñoz de San Pedro, M.: *Diego García de Paredes. Hércules y Sansón de España*. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1946,70.

²⁵³Muñoz de San Pedro, M y Nectario María, H.: *El gobernador y maestro de campo Diego García de Paredes, fundador de Trujillo de Venezuela*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Fernández de Oviedo, Madrid, 1957, 70.

1506 y era hijo del legendario Diego García y su primera esposa, doña Mencía de Vargas. Hernando Corajo, que era sobrino del “Sansón de España”, fue propietario de “*el hoy llamado Palacio Viejo y el castillo o casa-fuerte, con su torre redonda* (se refiere a la llamada Torre de la Coraja), *en la que sobre granítica piedra, campeaban las siete estrellas heráldicas de los Paredes, las armas maternas, puestas allí*”²⁵⁴. A la muerte de Diego García de Paredes, heredó la mayor parte su hijo legítimo Sancho.



Vista de Palacio Viejo. Contrafuertes

Según nos refiere Muñoz de San Pedro:

“La nobleza extremeña, muy ligada a la agricultura, sintió siempre especial predilección por el campo. Don Sancho de Paredes, con su familia, pasaba frecuentes temporadas a una legua de Trujillo por el camino de Aldea Centenera, en una vieja casona que aún se conserva hoy, conocida por el nombre de Palacio Viejo. En ella se refugió, ya viuda, doña Juana de Torres, para disfrutar de la

²⁵⁴Muñoz de San Pedro, M y Nectario María, H.: *El gobernador y maestre de campo Diego García de Paredes, fundador de Trujillo de Venezuela*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Fernández de Oviedo, Madrid, 1957, 111 y ss.

*tranquila vida campesina, con sus tres hijos, su hijastra María Ximénez de Paredes, viuda también, y el hijo único de ésta, Hernando Corajo*²⁵⁵.



Panorámica de Palacio Viejo

Si recogemos la versión de don Clodoaldo Naranjo:

“En la casona maciza, con bóvedas de cantería, aún se conserva hoy en la amplia y típica cocina, punto de reunión antaño de señores y criados, la mesa que tiene por tablero una gran piedra granítica. En una de aquellas temporadas campestres, un día tibio y luminoso de primavera, doña Juana mostró deseos de comer al aire libre para disfrutar de la agradable temperatura. Alegrementemente, hicieron los preparativos. Transformando la pradera en improvisado comedor fueron sacados asientos, platos, cubiertos... Y en un alarde de fuerza, cogiendo aquella enorme piedra que hacía de mesa en la cocina, con deseo de agrandar y complacer a su madre, la sacó “con robustos brazos Diego García, para comer sobre ella al sol. Por entonces, esto no asombraba ya demasiado a los suyos, que con frecuencia le habían visto hacer cosas semejantes, pues allí estaba – y está hoy – “el pozo con el pesado cubre brocal también de piedra que el Sansón quitaba con facilidad”²⁵⁶.

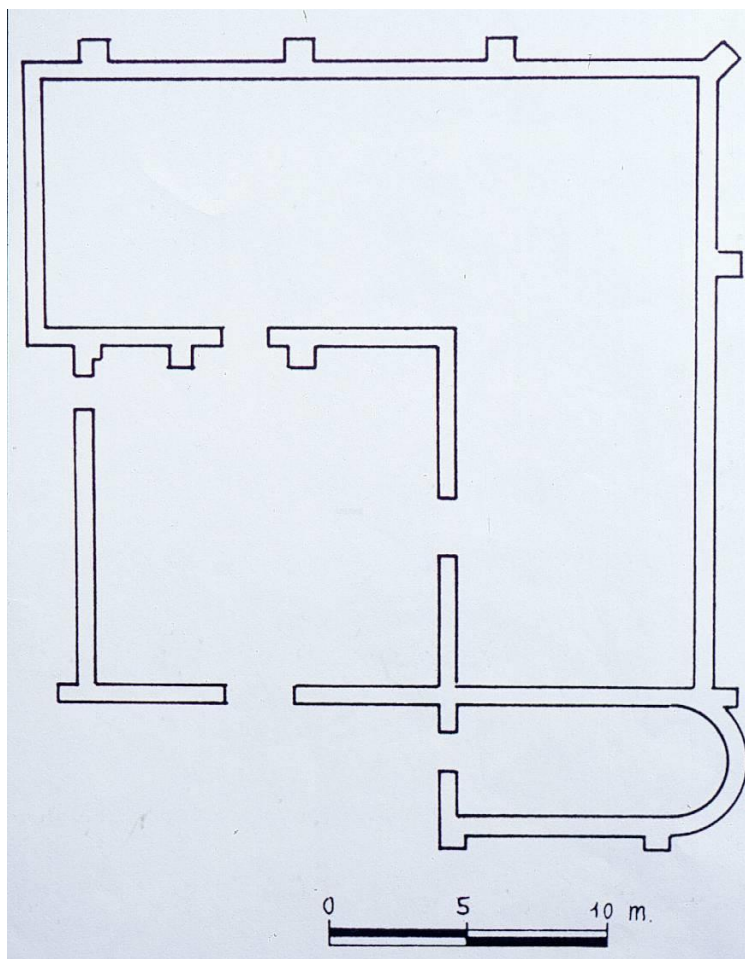
La vigilancia de la hacienda requería frecuentes desplazamientos para inspeccionar ganados y labores en fincas distintas. Entre los bienes de la casa de Paredes figuraba un molino en Alcollarín, lugar algo más lejano, sobre el cual pactó censo don Sancho, en 1460, con Alfonso Ximénez de la Cuesta. Cuando García de Paredes se ausentaba de Trujillo y su hacienda, dejando al cuidado de sus bienes a Hernando Corajo, su sobrino.

“Para tan largo camino y posibles campañas, precisaban buenos caballos. Paredes los facilitó a su hermano y a su escudero; pero él quiso llevarse uno de su sobrino, el camarada fraternal de infancia, Hernando Corajo, con quien estaba unido en tanta intimidad y cariño que, en vez

²⁵⁵Ídem (Muñoz de San Pedro), 1946, 70.

²⁵⁶Ídem (Naranjo Alonso), 1929, tomo II, 156.

de a sus hermanos, le dejaba el cuidado de sus bienes, que siempre aquél “regía e administraba por estar ausente destos Reinos el dicho Diego García de Paredes”²⁵⁷.



Plano del edificio

La casa materna de Diego García de Paredes estaba justo al frente de la fachada principal del convento de *freilas* de La Coria, y al lado, la casa solariega de su sobrino Hernando Corajo, más cercana a la Puerta de Coria.

Palacio Viejo es una construcción de mampostería con contrafuertes y vanos de sillería, cuyo aspecto es el de fortaleza, por el hermetismo que ofrece al exterior y por la existencia de aspilleras, contrafuertes, almenas y torres que aún se conservan. La planta del palacio forma un ángulo recto de dos alturas y jalonado por contrafuertes. Se accede al interior por medio de un arco de medio punto.

²⁵⁷Pleito sobre el mayorazgo de Hernando Corajo – años 1619 a 1624 – pág. 197. Archivo de Canilleros (Cáceres), Asuntos de Trujillo, leg. 2, núm. 9, doc. 31.

Sobre la clave del mismo aparece un escudo en cuyos cuarteles se alojan las armas de los Hinojosa, Pizarro, Calderón-Rol y Solís. Por su forma y estilo, con punta conopial en línea del jefe y barba, y su superficie cóncava, consideramos que se trata de un elemento del primer tercio del siglo XVI²⁵⁸. Pero pensamos que no fue en estas fechas cuando se ubicó allí, debido a que, como se ha analizado, en tal época el Palacio estaba en manos de la familia Paredes. De esta manera, sobre el momento de colocación se pueden barajar muchas hipótesis, desde su implantación a comienzos del siglo XVII, hasta la de su ubicación allí en algún proceso de restauración arquitectónica del mismo en época mucho más tardía.



Interior de la capilla, Palacio Viejo



Detalle de las pinturas de la cúpula

²⁵⁸Andrés Ordax, S. *et alii*: *Monumentos artísticos de Extremadura*. Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1986, 607.



Detalle de las pinturas murales



Pinturas que decoran la capilla



Detalle de La Oración en el Huerto



Detalle, pintura mural, capilla de Palacio Viejo



El Bautismo de Cristo, detalle de pintura mural, capilla de Palacio Viejo



Ángel músico, pintura mural. capilla de Palacio Viejo

Creemos, por tanto, que este escudo se trata de un elemento reutilizado por alguno de los propietarios del Palacio Viejo posterior a don Luis de Paredes. En este sentido, rastreando en las obras de los cronistas antiguos trujillanos hemos conocido la existencia de un matrimonio que nos resulta interesante debido a que gracias a él se relacionan las familias Paredes e Hinojosa, la que, a su vez, había entroncado anteriormente con las de Solís, Calderón, Rol y Pizarro, entre otras. Así conseguimos dar cierta explicación genealógica de un personaje que pudo ser el heredero del Palacio tras casarse con una de las hijas de Luis de Paredes. Este es Álvaro de Hinojosa, en el que encontramos la relación buscada entre los Paredes y las familias señaladas en el escudo. Para entender la relación de todos estos linajes nos tenemos que remontar a la figura de Francisco de Hinojosa quien, al casarse con Juana de Solís, relaciona ambas familias. Posteriormente, uno de sus nietos, Juan de Hinojosa, hijo de

Álvaro de Hinojosa y Juana de Orellana, casó con Teresa Calderón, que era hija de Pedro Calderón y Leonor Rol. Y, por último, un hijo de aquel Juan de Hinojosa, llamado Álvaro de Hinojosa, establece matrimonio con Graciana Pizarro, que era hermana de padre de Hernando Pizarro. De esta manera, encontramos las uniones familiares cuyas armas se localizan en el escudo que estudiamos. Como hemos dicho anteriormente, la relación con los Paredes se lleva a cabo gracias a que un nieto de este último Álvaro de Hinojosa, llamado igual que su abuelo, casó con una hija de don Luis de Paredes²⁵⁹.

Por otra parte, el manuscrito del siglo XVI perteneciente a Hinojosa nos ofrece igualmente una aproximación de los Paredes con las familias cuyos atributos aparecen en dicho escudo. La genealogía que éste nos presenta es similar a la analizada anteriormente salvo que, en su caso, se cita el matrimonio de una nieta del último Álvaro de Hinojosa señalado con el mismo Luis de Paredes Corajo, nieto de Diego García de Paredes²⁶⁰.

Estas familias tienen otras casas en el casco urbano de Trujillo, algunas de las cuales acusan la tipología propia de los primeros años del siglo XVI, cuando hacen su aparición en la ciudad las primeras manifestaciones de carácter renacentista. La mejor conservada es la situada en la calle Naranjos, con un blasón sobre la puerta, partido, con las armas Hinojosa y Calderón, de iguales caracteres estilísticos (punta conopial en línea del jefe y barba) que el ubicado encima de la puerta de entrada al patio del Palacio Viejo, e igualmente datable en el primer tercio del siglo XVI. En la casa de al lado, haciendo esquina con la calle Palomas, se reiteran estas armas y se mezclan con las que venimos tratando, pues se puede contemplar otro blasón medio cortado y partido, con los distintivos heráldicos de Solís y Rol, en el cantón diestro y de Bejarano en el otro lado. La tipología es similar al escudo anterior, pero este viene enmarcado por un angosto alfiz apeado sobre ménsulas antropomórficas.

No es el caso extenderse ahora en este sentido, pero hay que decir que las armas de estas familias se reiteran en otros palacios trujillanos. Así, en la misma vecindad está la casa de los Calderón-Chaves, haciendo esquina en el otro lado de las calles Naranjo y Palomas, y enfrente, en esta última, también encontramos a los Rol, en este caso enlazados con los linajes Zúñiga y Zárate, por citar solo algunos²⁶¹.

Por otro lado, a mediados del siglo XVIII, sabemos por el Catastro de Ensenada que todavía en tales fechas las familias señaladas en dicho escudo tienen cierta relación con caserío que estudiamos. Entre otros, como el Conde del Real, estaba interesado en la “Dehesa del Palacio Viejo” Don Álvaro-Francisco Calderón Chaves e Hinojosa, vecino de Cáceres²⁶².

²⁵⁹Muñoz de San Pedro, M.: *Crónicas trujillanas del siglo XVI. Manuscritos de Diego y Alonso de Hinojosa, Juan de Chaves y Esteban de Tapia*. Publicaciones de la Biblioteca Pública y Archivo Histórico de Cáceres. Cáceres, 1952, 276-277.

²⁶⁰*Idem*. Ver Manuscrito de Hinojosa, 145-147.

²⁶¹Cordero Alvarado, P: *Guía monumental y heráldica de Trujillo*, Cáceres, Ed. María Maestre, 1996.

²⁶²Archivo Municipal de Trujillo. Catastro del Marqués de Ensenada, folio 1341 vto.

LA CASA-FUERTE DE CORAJO O TORRE DE SANCHA ALONSO

Pertenece al territorio de Trujillo. Se localiza a 39° 37,50' norte y 5° 48,42' oeste, a una altitud de 479 m, en un lateral de la carretera de Trujillo a Jaraicejo, próximo al río Tozo.

El emplazamiento de esta casa fuerte evidencia su protagonismo, su importancia estratégica y castrense en la Edad Media, remontándose la zona a la existencia de una posible villa romana, parte de cuyos sillares fueron reutilizados para la construcción del baluarte castrense.

Según Madoz:

“Dehesa de la Coraja: Dehesa en la provincia de Cáceres, partido judicial y término de Trujillo. Situada en los montes de Tozo, cerca del pueblo de Aldeanueva de Centenera; se conserva en ella y promete duración por su solidez, una torre bastante elevada, resto de un fuerte y basto edificio, cuyas ruinas aún subsisten”²⁶³. Añade: añade: “(...) Los castillos y fortalezas antiguas, denominados Castillejos, en las alturas del río Almonte y camino que va desde Aldea Centenera a Solana; sólo existen pequeños restos del Castillejo de la Coraja, en la dehesa del mismo nombre, en lo interior de los montes de Tozo, a la izquierda del camino de Trujillo a Jaraicejo y derecha del río Tozo; hay restos de una casa fuerte, y se conserva una torre de bastante solidez, y alguna bóveda de cantería en las habitaciones bajas. La Villeta, en la dehesa denominada Azuquén de Villavieja, en la confluencia de los ríos Tozo y Almonte; se conserva casi toda la muralla antigua; forma un cuadrilongo de este a oeste; y dentro de él, se advierten restos de casas y otros edificios; el cerco podría contener una población de 400 vecinos. Y Torre de Gonzalo Díaz en la dehesa de Torrecilla, en el camino de Trujillo a los puentes de Don Francisco sobre el río Almonte; se advierten restos de una muralla formando cuadro, y sus esquinas fortificadas con cubos o torres redondas; y a su alrededor, indicios de población. (...)”²⁶⁴.



²⁶³Madoz, P: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Publicaciones del Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento, Madrid, ediciones, 1847 (ed. de 1945, 4 vols), ed. de 1945, tomo II, 272. Y, en el tomo IV, 207, nos refiere: “ (...) las casas de campo de (...) Palacio Viejo (...). Los castillos y fortalezas antiguas (...). Torre de la Coraja, en la dehesa del mismo nombre, en lo interior de los montes de Tozo, a la izquierda del camino de Trujillo a Jaraicejo y derecha del río Tozo; hay restos de una casa fuerte, y se conserva una torre de bastante solidez, y alguna bóveda de cantería en las habitaciones bajas. (...)”.

²⁶⁴*Ibidem*, 274.

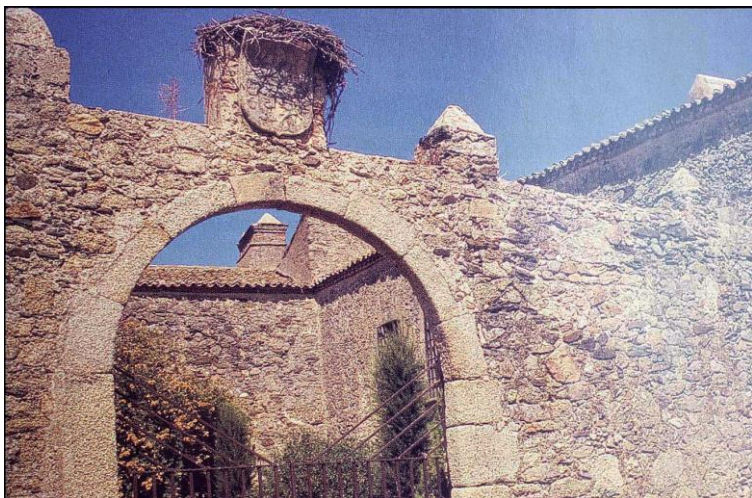


Casa fuerte almenada

Esta casa fuerte perteneció a don Sancho de Paredes Corajo, de ahí su nombre, aunque la heredad viene de antiguo. El caballero Fernando Alonso de Hinojosa tuvo tres mujeres. La primera mujer era Mencía Alonso, hija de Pedro Martínez de Trujillo y de Sancha Alonso. Este Pedro Martínez pertenecía al linaje de los Amarillos, y su esposa al linaje de los Caballeros. Mencía Alonso tuvo muchos hermanos, a uno le llamaron Gil García, que se casó con Juana Fernández; a otro llamaron Diego García, y una hermana, que llamaron Juana García, que se casó con Garci González Corajo, caballero principal de Trujillo.

Esta primera mujer de Fernando Alonso fue hija de ricos padres; lleva una gran dote, destacando la Torre de Sancha Alonso, que dicen de Corajo -de ahí, igualmente, la denominación de casa y asiento de la Torre de la Coraja²⁶⁵. Después fue posesión de Diego García de Paredes y Torres, más conocido como "El Sansón de Extremadura", fue un militar español célebre por su extraordinaria fuerza física y sus múltiples hazañas.

²⁶⁵Manuscrito de Hinojosa, cap. XX, *Ibidem* (Muñoz de San Pedro), 1952, 61.



Portada de acceso



Detal del escudo en la portada



Patio y portada. Acceso desde el interior



Capilla

Volviendo a Sancho de Paredes, fue el padre del “Sansón de Extremadura”, Diego García de Paredes, se había casado con doña Estefanía de Tapia, perteneciente a vieja familia nobiliaria de Trujillo. Tuvo este matrimonio seis hijas: Mencía de Tapia, Isabel Álvarez, María Ximenez, Catalina, Estebanía y Leonor de Paredes, según consta en el testamento del padre. Viudo, casó en segundas nupcias con doña Juana de Ulloa, hija de Fernán García de Ulloa, y viuda de Alonso Galfin. Doña Juana había tenido dos hijos con su primer marido: Alonso Golfin y Fernán García de Ulloa. Los dos casaron con dos hijas del primer matrimonio de su padrastro: con Mencía de Tapia y Catalina de Paredes. Don Sancho de Paredes y doña Juana de Ulloa no tuvieron descendencia de este segundo matrimonio. Muerta doña Juana, y cuando contaba con setenta años, don Sancho de Paredes contrajo terceras nupcias con doña Juana de Torres, hija de Gonzalo Torres, representante de la línea tercera del linaje de Altamirano, y de doña Elvira Álvarez. De este tercer matrimonio nació el 30 de marzo de 1468 Diego García de Paredes, y, después, dos varones más: García y Sancho. El padre, fundó mayorazgo a favor del primogénito don Diego García. Sancho de Paredes había tenido, fuera del matrimonio, un hijo con María de Peñalobar. Se llamó Álvaro de Paredes y acompañó a Italia a su hermanastro don Diego García de Paredes.

De los hijos de Sancho de Paredes, Estebanía, Leonor y García murieron jóvenes y solteros. Sancho se hizo fraile y Catalina no tuvo sucesión en ninguno de sus dos matrimonios. Su hija Mencía de Tapia casó con Alonso Galfín, de los Golfines de Abajo. Tomó el nombre y el apellido del abuelo materno, como presunto heredero de la casa y solar de los Paredes, en Trujillo, de la que fue primogénito hasta el nacimiento, inesperado, de su tío Diego García de Paredes, famoso por sus hazañas, nacido, como va dicho, del tercero y tardío matrimonio del abuelo²⁶⁶. La hermana María

²⁶⁶Información de los hechos y grandes hazañas que hicieron los señores coronel Diego García de Paredes y Maestre de Campo su hijo natural de este mismo nombre, hecha en 1631 ante Juan González de Santiago, escribano de número de la ciudad de Trujillo. Archivo de los Condes de Canilleros. Asuntos de Trujillo, legajo 14, nº 33.

Ximénez casó, en Trujillo con Juan Corajo, jefe del linaje de los Corajo y dueño de la torre de la Coraja, en la que vivió largas temporadas el fundador de Trujillo de Venezuela Diego García de Paredes, hijo natural del “Sansón de Extremadura”. Isabel Álvarez casó con Pedro Alonso de Orellana, de línea segundona de la casa de Orellana la Vieja. El hijo primogénito de este matrimonio, Sancho de Orellana y Paredes, casó con Juana de Hinojosa, y no tuvieron descendencia. De sus otros hermanos Diego, Isabel y María, no se tienen noticias. El hijo había tenido, fuera del matrimonio, aunque tuvo con una esclava llamada Catalina un hijo bastardo que se llamó Sancho de Paredes y que fue criado por Hernando Corajo²⁶⁷.

Merece especial atención destacar a Diego García de Paredes que entre los esforzados caballeros trujillanos es una de las glorias más importantes que ha dado España. No obstante, se ha prestado su admiración a ensalzar gestas que se le han atribuido exagerando algo su bien merecida fama.²⁶⁸ En *El Quijote*, una de las obras más leídas y traducidas entre todas las que ha producido el ingenio humano, obra magna de la literatura nacional, en el capítulo XXXII de la primera parte de la obra (edición de 1605), Miguel de Cervantes nos refiere las gestas del esforzado Diego García de Paredes. El escritor hace referencia a la obra *Historia del Gran Capitán*, en donde se menciona al trujillano. Creemos por tanto que se trata de la *Crónica del Gran Capitán*, en la cual aparece la vida del “Sansón extremeño”, edición del año 1584, hecha en Alcalá de Henares, la cual podría tener en su poder Cervantes. No obstante, hay otras ediciones anteriores, como la de Zaragoza de 1559, y la *Historia del Gran Capitán*, publicada en Sevilla en 1527, por Hernán Pérez del Pulgar. También escribió la historia de Gonzalo de Córdoba el capitán Francisco de Herrera (manuscrita).²⁶⁹

La *Crónica del Gran Capitán* recoge una breve suma de la vida y hechos de García de Paredes escrita por él mismo antes de morir, dirigida a su hijo Sancho. Cervantes lo único que hizo fue relatar lo que había leído en la *Crónica del Gran Capitán*, aunque incorporó dos hazañas más que no aparecen en el sumario de la vida del soldado trujillano. Estas noticias son las referentes a parar con un dedo la rueda de un molino en la mitad de su furia y la de detener a un ejército con un montante (espada larga) en la entrada de un puente. Estas dos hazañas fueronle atribuidas a Diego García de Paredes por Cervantes, aunque éste nos refiera que no es el mismo trujillano el que lo escribe en su biografía. Pero en el sumario de su vida no aparece. El “Sansón extremeño” sí nos refiere una gesta: “*Hallando una puerta cerrada de la plaza, penetrando con los suyos en la plaza*”. De quién sí se cuenta que detenía la rueda de un molino era del capitán Céspedes, soldado de Ciudad Real, cuyas fuerzas dice Diego Hurtado de Mendoza que eran excesivas, murió en Granada este soldado en 1569. También destacó sus fuerzas Lope de Vega en sus escritos.

²⁶⁷Testamento de Hernando Corajo, otorgado en Trujillo, a 4 de octubre de 1513. Archivo de los condes de Canilleros, asuntos de Trujillo, leg. 9, núm. 25.

²⁶⁸Existen datos curiosos en Escobar Prieto, E.: *Biografía de García de Paredes*. Manuscritos de principios del siglo XX. Biblioteca del Museo Extremeño de Badajoz. Orsi, Prieto en su *Historia de Italia* (Barcelona, 1935) nos ofrece varios datos documentales sobre la figura de García de Paredes. También existen alusiones a García de Paredes en la *Crónica llamada de las dos conquistas del reino de Nápoles* (escrita por Hernando Pérez del Pulgar) y publicada en Zaragoza, 1559 y en Stor, “Extremeños forzados”. En *Alrededor del Mundo*, septiembre-octubre, 1900.

²⁶⁹Hernando del Pulgar: *Crónica de los Reyes de Castilla*. BAAEE, tomo 70, Madrid, 1953, 347. *Crónica de los Reyes Católicos*, 2ª parte, cap. LXVIII. *Chronica del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar*, Véase también en Rodríguez Villa, A: *Crónicas del Gran Capitán*. Madrid, 1908, 226.

En cuanto al suceso de la defensa del puente, aparece en el libro II, capítulo CVI, de la *Crónica Anónima del Gran Capitán*. El Puente era sobre el Garellano, pero García de Paredes no tuvo que defender el paso del mismo, pues los franceses no trataron de pasarlo. Cervantes ha atribuido a García de Paredes la hazaña del romano Horacio que defendió el paso del puente al ejército de Porsena, y después se arrojó al Tíber para salvarse. Esto explicaría la otra crónica que nos refiere García de Paredes: “*Al pasar un puente se arrojó al agua con los que le conducían, abrazando a ellos, recobrando así su libertad*”. De la combinación de tales hechos pudo nacer la comparación y el relato.”

Posteriormente, la casa fuerte fue adaptada a casa residencial y de explotación agropecuaria con Hernán Corajo. Y después fue de Sancho de Paredes Corajo, hijo de Diego García de Paredes, apodado “El Valiente”²⁷⁰. El propietario en esa época de la llamada “Torre de la Coraja” era Hernando Corajo, quien además poseía Palacio Viejo donde también pasaba largas temporadas Diego García de Paredes, el fundador de Trujillo en Venezuela.

Hernando Corajo siempre había estado muy unido a su familia, por el parentesco con Diego García de Paredes. Cuando el coronel Diego García de Paredes se marchaba a la guerra, dejaba en orden todo lo relativo a su hijo y su hacienda en manos de su sobrino Hernando Corajo, que recibió expresa comisión de atender con esmero a su crianza. Doña Mencía de Vargas daba a luz en 1506 a Diego García de Paredes, que fue entregado, por expreso deseo de su padre, a Hernando Corajo, que fue llevado enseguida a unas tres leguas de la ciudad en dirección a Jaraicejo, a la dehesa denominada la Torre de la Coraja, hermosa posesión de tierra ganadera y frondosos encinares, en la que Hernando tenía dos hermosas residencias: el hoy llamado Palacio Viejo y el castillo o casa-fuerte, con su torre redonda, en la que, sobre granítica piedra, campeaban las siete estrellas heráldicas de los Paredes, las armas maternas, puestas allí por su propietario. Resistiendo al paso de los siglos, estas siete estrellas, esta piedra armera, que presidió la infancia y juventud del insigne paladín, se ha llevado intacta en el edificio en ruinas, del que se retiró recientemente para ser enviada como reliquia, recuerdo y ofrenda a Trujillo de Venezuela²⁷¹.

Después de casarse Diego García de Paredes padre con doña María de Sotomayor en 1517:

“*Empezaba Paredes una nueva vida. En su deseo de evitar motivos de rozamiento, al pequeño Diego, que era ya zagal, el dicho hijo natural, cuando se casó su padre, le tenía muy de ordinario en su hacienda y Casa de Campo de la torre. En aquella casona campera de la Torre de la Coraja, heredada del sobrino Hernando, instaló al bastardo no queriendo con la presencia de éste recordar a la joven esposa los olvidados amores con la Vargas*”²⁷². Con el pequeño bastardo y con sus fieles escuderos trujillanos, Diego vivió en la calma de su dehesa de la Torre de Corajo desde el regreso de Galicia, a mediados de 1520, hasta el verano del siguiente año. Una vez muerto Hernando Corajo, Diego tenía en

²⁷⁰*Ibidem* (Muñoz de San Pedro), 1952, 71 y 72.

²⁷¹Retirado el escudo, con acta notarial, y traído al Ayuntamiento de Trujillo, el 18 de julio de 1956, una comisión, formada por el conde de Canilleros, jefe del linaje de Paredes; el alcalde de la ciudad y el duque de Montellano, hijo político del duque de Arión, dueño de la Torre de la Coraja, hizo entrega de él a una comisión venezolana, presidida por el Hermano Nectario María. *Ibidem* (Muñoz de San Pedro y Nectario María), 1957, 111.

²⁷²*Ibidem* (Muñoz de San Pedro), 1946, 359.

Trujillo dos casonas solariegas, las de Paredes y Corajo, y otras varias más en la campiña²⁷³. Posteriormente, la heredad de Corajo pasó a Luis de Paredes, en el año 1561.

Esta casa fuerte, convertida en el siglo XVI en casa residencial, está construida en mampostería con refuerzos de sillares en las esquinas, algunos de época romana, sobre todo los que forman la base. La obra primitiva, es claramente, de la segunda mitad del siglo XIV.

La puerta de acceso se abre en arco de medio punto, aún se conservan las quicieras, se encuentra marcada entre dos torres cuadrangulares con aspilleras, y un muro ataludado en uno de sus ángulos. La entrada principal se adelanta ligeramente del almenaje en un voladizo corrido sustentado sobre pequeños canes graníticos. Desde aquí se accede a un zaguán destruido desde donde se da comunicación a un patio irregular donde se emplazaban las diversas habitaciones y cámaras de la fortaleza, así como un aljibe en el sótano, añadiéndose crujías para alojar dependencias de servicio y pecuarias en la planta baja y residenciales en la superior. Una de las torres, utilizada como del homenaje, es cuadrangular es la pieza más destacada en un ángulo de la fortaleza. También aún subsiste una esbelta torre cilíndrica que jalona el recorrido de los muros y en cuyo frente destaca el escudo de los Paredes y Corajo. Las torres son altas, espaciosas y desahogadas en su interior.

Resultan de gran capacidad defensiva los accesos al siguiente piso, que se alcanza a través de unas escaleras muy angostas embutidas en el muro, como corresponde a un edificio militar de su tiempo. Reafirmando el carácter castrense de la construcción con troneras dispuestas en los cubos una vida y recursos para el uso de la artillería, y dos matacanes, uno casi totalmente derruido, en cada flanco, conservándose las mensulas de la base, un claro ejemplo del rigor defensivo que impuso el programa constructivo de esta edificación militar y, asimismo, residencial, creando un fuego de volúmenes atractivos: torres cuadrangulares y redondas, recercos de ventanas y troneras. Eso sí, sin olvidar el aspecto macizo y cerrado de la construcción medieval. Es una construcción de aspecto recio, emplazada en una loma no muy pronunciada y que con el tiempo se ahn ido incorporando otras dependencias, tanto de tipo doméstico y residencial como de uso agroganadero. Según Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros, en esta edificación campeaban las siete estrellas heráldicas de los Paredes, las armas maternas.

Tomás López en su obra sobre Extremadura del año 1798 menciona la edificación refiriéndose a Trujillo:

“Su jurisdicción, con dezmatario, se esttiende en todo un circuito en unas parttes a dos leguas y en otras a tres y quatro, dentro de la que se hallan diferentes casas de campo que son la de la Luz, Gaette, Ynfantas, Torreherroza, Tozuelo, Carrascal, Burdallo, Torre de la Coraja, Casa de Doña Catthalina, Casillas, Galocha, Pascual Ybáñez, Casa del Rollar, de la Mattilla, Rongil, Martín Rubio, Casa de Casco, Magasquilla y Solanilla, todas las quales antiguamente eran casas de labor, donde vivían en tiempo las principales casas de esta ciudad para promoverla y para la esquila de sus

²⁷³*Ibidem*, 392.

*ganados lanares y oy están las más desiérttas y reducidas a panaderías de serranos, de lo que probiene la decadencia y ruina de esta ciudad*²⁷⁴.

A mediados del siglo XIX Pascual Madoz, entre otros ejemplos de arquitectura residencial localizadas en los campos de Trujillo, hace referencia a esta edificación:

*“(...) Los castillos y fortalezas antiguas, denominados Castillejos, en las alturas del río Almonte y camino que va desde Aldea Centenera a Solana; sólo existen pequeños restos del Castillejo de la Coraja, en la dehesa del mismo nombre, en lo interior de los montes de Tozo, a la izquierda del camino de Trujillo a Jaraicejo y derecha del río Tozo; hay restos de una casa fuerte, y se conserva una torre de bastante solidez, y alguna bóveda de cantería en las habitaciones bajas. La Villeta, en la dehesa denominada Azuquén de Villavieja, en la confluencia de los ríos Tozo y Almonte; se conserva casi toda la muralla antigua; forma un cuadrilongo de este a oeste; y dentro de él, se advierten restos de casas y otros edificios; el cerco podría contener una población de 400 vecinos. Y Torre de Gonzalo Díaz en la dehesa de Torrecilla, en el camino de Trujillo a los puentes de Don Francisco sobre el río Almonte; se advierten restos de una muralla formando cuadro, y sus esquinas fortificadas con cubos o torres redondas; y a su alrededor, indicios de población. (...)”*²⁷⁵.

Delante de la casa fuerte, hay un crucero, realizado en piedra alzándose sobre dos gradas cuadradas, base circular y fuste monolítico cilíndrico y capitel toscano decorado con veneras en cada esquina. Está rematado por una cruz que consta de dos caras con figuras distintas. En una aparece la figura de la Virgen con el Niño; y, en el reverso, la figura de Cristo Crucificado bien esculpido, talla amplia de formas sencillas, cabeza levantada, amplia melena, manos abiertas, piernas flexionadas, pañuelo anudado a la izquierda. Es obra del siglo XVIII. Este crucero procede de Galicia, fue regalo de la familia a don Jerónimo Ollero.



²⁷⁴*Ibidem* (López), ed. de 1991, 441.

²⁷⁵*Ibidem* (Madoz), 1945.